

Nebot tiene una apuesta riesgosa

SEGURIDAD El Alcalde de Guayaquil está convencido de que su política de mano dura puede resolver el problema. Sin embargo, si la fórmula fracasa puede estar en problemas.

REDACCIÓN GUAYAQUIL

El alcalde Jaime Nebot ha asumido como propia la lucha contra la delincuencia en Guayaquil, pero se arriesga, según analistas, a que la ciudadanía perciba que, si el índice de criminalidad no baja, es porque los métodos del municipio no funcionan, cuando el problema tiene raíces sociales más profundas.

Aunque combatir el crimen no es deber del Cabildo, sino de la Policía Nacional, Nebot ha implantado una fuerza policial metropolitana y ha contratado a compañías de seguridad privada para custodiar puntos de la ciudad considerados como particularmente peligrosos. El Alcalde asegura que en esos sitios no se dan más asaltos.

Pero la realidad parece ser otra y la medida del Alcalde no ha disminuido la cantidad de denuncias de robos y crímenes violentos que se presentan en la Fiscalía, que incluyen un total de 181 "secuestros exprés" en lo que va del año. Por eso, el Alcalde ha anunciado ahora que fuerzas militares custodiarán el orden desde este sábado. Las estadísticas de delincuenciales de la Fiscalía serán manejadas en adelante por la Escuela Superior Politécnica del Litoral, organismo que las entregará a la Cámara de Comercio, y solo entonces se difundirán a la prensa.

Fidel Márquez, decano de Economía de la Universidad de Especialidades Espíritu Santo, dice que esta solución es coyuntural y no definitiva. "Solo cuando mejoren las condiciones de vida y disminuyan las presiones sociales que son



el caldo de cultivo para la delincuencia, va a bajar la criminalidad", explica Márquez. El economista se refiere a los índices urbanos de Guayaquil, una ciudad de 2 millones de habitantes donde el 60 por ciento vive bajo la línea de pobreza, que registra el mayor desempleo del país, el 16,7 por ciento, y donde casi la mitad (45,34 por ciento) de los jóvenes de 18 a 30 años no encuentran trabajo.

Estos indicadores no dependen del alcalde, dice Márquez, por eso, puede ser un riesgo que Nebot ofrezca Más Seguridad, y que luego la ciudadanía lo fiscalice por no cumplir. "Puede ser contraproducente

EL MEOLLO

Las medidas del funcionamiento no han logrado disminuir la cantidad de denuncias de robos y crímenes que se presentan en la Fiscalía.

para él, si crea falsas expectativas de que Guayaquil va a ser una ciudad segura, eso no se va a lograr mientras no se den cambios sociales", dice Márquez.

El crimen no va a bajar a corto plazo, indica el sociólogo Gaitán Villavicencio. "A William Bratton (ex jefe de policía de Nueva York), le tomó años de trabajo reducir los índices delincuenciales", dice el sociólogo, en referencia a la asesoría que dió Bratton a la Alcaldía de Guayaquil en el 2002. Nebot ha dicho que comparte con Bratton la opinión de que una política de cero tolerancia, de mano dura, es la única forma de frenar la de-

lincuencia, pero Villavicencio recuerda que el despliegue de militares en las calles en el pasado generó denuncias de abusos y represión violenta.

Fernando Gutiérrez, del Comité Permanente por los Derechos Humanos, quien presentó al cabildo un proyecto para combatir las causas de la delincuencia, dice que no se obtiene nada con sacar más personal armado a las calles, si no hay un trabajo policial de investigación del crimen, cambios radicales en la función judicial, y un combate a las raíces sociales del problema.

Desde la perspectiva de seguridad que tiene el Alcalde Nebot, incluso la iniciativa de imponer visa a los colombianos es válida para frenar los actos delictivos.